

Nunca me olvidarás

Me encanta ver tu cara de espanto, la fuerza de tus gritos retumbando en mi sótano, tus manos y tobillos desgarrados por intentar escapar, tus súplicas para que te deje ser libre... pero ¿recuerdas cuándo esa persona aterradora era yo? Todos los días tenía una mínima esperanza por poder volver con mi familia, poder reír, disfrutar, poder volver a ser feliz. Pero eras tú, desgraciadamente, a la única persona que podía ver. Recuerdo perfectamente las horas de tortura y ¿tú las recuerdas?

Cuando veía entrar un pequeño rayo de luz por la esa maldita habitación, sabía que era la hora de empezar. Oía tus pasos acercándose a la puerta, tu respiración alterada por querer hacerme daño, el sonido de las herramientas de tortura chocando con el suelo, sentía tus ganas de desesperación por querer borrar la sonrisa. Todavía, por las noches, siento escalofríos por todo el cuerpo, el recorrido de todas mis cicatrices siguiendo sintiendo el dolor y la angustia que me hacía sentir. Pero ya estoy harto, ahora te toca ti; quiero verte rogar, ver mis manos llenas de tu sangre, que grites con desesperación, y, sobre todo, que nunca olvides mi nombre, porque voy a ser tu peor pesadilla.

1 BAC A

Paula González Díaz